

MARCO RASCÓN

MEMORIAS
DE UN
LÍDER
MODERNO

grijalbo

Índice

<i>Advertencias</i>	11
La fatalidad del águila y la serpiente al revés y el presagio del volcán	13
Carta I zodiacal	16
Raúl	18
Carta II zodiacal	20
El poder y la máscara	23
Carta III zodiacal	37
Herencia, infancia y familia	40
Carta IV zodiacal	63
La Sociedad de Mont Pèlerin	65
Carta V zodiacal	79
Don Antonio, don Rodrigo y mi padre	81
Carta VI zodiacal	95
Yo, un mexicano universal	97
Carta VII zodiacal	109
Un error, dos sucesores	111
Carta VIII zodiacal	131
1988: entre la legalidad y el porvenir	134
Carta IX zodiacal	167
México frente a México	170

Carta X zodiacal	202
Los aliados de la modernidad	204
Carta XI zodiacal	243
Expectativa o esperanza	245
Carta XII zodiacal	259
Sueños en Irlanda	261
Carta XIII zodiacal	266
(Estados Unidos) Mejicanos	268
Carta XIV zodiacal	281
Dos mitos, dos presagios	284
Carta XV zodiacal	299
Los fantasmas del pasado	302
Carta XVI zodiacal	310
Crimen en el laberinto	312
Carta XVII zodiacal	337
La ejecución y otras muertes	339
Carta XVIII zodiacal	352
El sustituto	354
Carta XIX zodiacal	369
La nueva lista	371
Carta XX zodiacal	377
Para el tango, un jazz	379
Carta XXI zodiacal	399
Los últimos 100 días	401
Carta XXII zodiacal	426
Oración a Margarita	427
Carta XXIII zodiacal	430
El país en manos de Capricornio	432
Carta XXIV zodiacal	448
Mi único destino es México	450
Así son	471
Letter to my Publisher	475
<i>Agradecimientos</i>	478

Advertencias

En México se muere por cambiarse el rostro.

Las mentiras también sirven para conocer la verdad. Las blasfemias mezcladas con las virtudes hacen una verdad a medias, es decir, un discurso. Este relato es una historia verdadera hecha con medias mentiras y falsas verdades. Dicho de otra manera, cualquier diferencia de esta historia con la ficción es un simple matiz, porque la realidad se novela sola.

Aquí no hay defectos, sólo distinciones, porque de la multiplicación de lo negativo por lo negativo, nace lo positivo. De lo malo, nace lo bueno y si está bien todo, es porque se pone mal.

Todos tenemos piadosa atracción por los caídos, no importando su perversión: de lástima también está hecha la corteza de la naturaleza humana.

No es principio ni fin, es sólo la intrascendencia de un hombre herido por el poder. Es simplemente un país atrapado por los mitos geniales y los astros.

El autor

La fatalidad del águila y la serpiente al revés y el presagio del volcán

Venían de Aztlán, serpenteando por los llanos; les habían dicho que eran el pueblo que tenía la misión del sol, la tarea de integrar al mundo en un solo mundo conocido. De guerreros errantes, aquella columna nómada la guiaba Huizilopoztli, su dios de la voluntad, creador de la cultura del esfuerzo que les señalaba la ruta del sur donde estaba el centro de todo. Aquella tribu sería el origen de la nación mexicana, que con la paz y la guerra, con rupturas y suturas, uniría el destino de todos aquellos pueblos. ¿Habría algún territorio que nadie reclama para hacerlo suyo? No... pero para eso sabían hacer la guerra y, desde aquel tiempo, un soldado en cada hijo les habían dado.

Aztlán quedó escondido para que nadie intentara regresar. Quemaron su origen para obligarse a ver hacia el futuro y eso los hizo grandes; sólo descansarían cuando encontraran el ombligo de la luna, el lugar exacto para su destino. Cuenta un testigo que en el camino surgió un gran conflicto entre ellos: Malinalli, la hermana de Huizilopoztli, proponía detenerse para danzar y esperar a que llegara la señal a ellos, un águila comiendo a una serpiente. Malinalli conspiraba contra Huizilopoztli su hermano, siendo sólo escuchada por los más débiles, los exhaustos, los que ya querían rendirse. El hermano, sabiendo que su hermana era bruja y podía planear una venganza, decidió —aún así—

expulsar a Malinalli de la columna, sin importar que unos se quedaran. Pero nadie la siguió y entonces Malinalli los maldijo a todos diciendo: “El día que el águila y la serpiente, símbolo que buscan, amanezca al revés en el estandarte, ese día será el fin de su nación, se perderá la memoria y estarán siempre condenados a repetir su historia, porque se volteará el tiempo y los calendarios, hasta que se pierdan en el laberinto de los tiempos. En ese tiempo habrá volcán de fuego y cenizas y éste lo tamará todo, mil leguas a la redonda”. Malinali se alejó de la columna gritando, hasta perderse entre el polvo, las espinas y el viento; Huizilopoztli, el colibrí, no volteó a verla cuando se fueron, en dirección opuesta.

Así nació y creció, a través de los siglos, la fama y la gloria de México-Tenochtitlan, pero 672 años después, un día Ce Ozomatli (uno mono) del viejo calendario equivalente al 21 de marzo, amaneció sin explicación en el zócalo, el águila al revés, muerta, colgada por los pies y con una víbora putrefacta en el pico, ondeando invertida en su bandera.

No fue presagio porque las cosas ya estaban mal y ya la memoria no existía, fue sólo la certificación de la decadencia, la integración final al olvido, el paisaje de un viaje de regreso hasta ser de nuevo la tribu errabunda sin destino. En ese momento, todos se unieron por su parte mala y los malos tiempos se convirtieron en los grandes tiempos: el volcán empezó a echar humo, los temblores de tierra fueron más intensos, el lago bajo la ciudad se secó causando mayores hundimientos. Miles se fueron al norte buscando el origen por instinto, pero ya el río grande era una frontera y en aquel desierto ya ni el aire podía viajar libremente.

Atrás quedó la vida en ruinas, sepultado el gran teocalli junto al viejo adoratorio a Huizilopoztli, bajo otros templos; quedó la cultura quemada y los fogones de las casas se fueron apagando.

Los últimos tiempos quedaron escritos antes del símbolo al revés, describiendo la modernidad como un espejismo, la esperanza como un círculo de permanente retorno y al cambio como un pozo de agua estancada y pestilente.

Estas memorias fueron un intento para advertir el desastre. El sentido y el orden de ellas es el que me dictaron los acontecimientos; al escribirlas me sentí muchas veces inseguro por las implicaciones que pudiera tener cada recuerdo, en el curso del linchamiento al que se me ha sometido junto con los míos: he preferido la verdad y los motivos

que la hicieron, a tener que seguir cediendo terreno en la guerra que han declarado a la modernidad y la libertad los hombres del pasado. Sin embargo, confieso que yo sólo he sido un simple instrumento accidental de la historia para poner en manos del mundo la memoria del hombre moderno, víctima de sus triunfos y aspiraciones, quizás equivocado por haberse adelantado a los tiempos en un país, cargado de mitos y maldiciones ancestrales, que no estaba a la altura de un gobierno como el mío, al cual proyecté con eficiencia, más allá de sus traumáticas fronteras.

Ese 21 de marzo de 1997 apareció la señal de la decadencia y entonces entendí muchas cosas que ahora tienen explicación por el oráculo de Malinalli y me planteó la necesidad histórica de escribir estas memorias, para que hubiera una verdad y porque nadie puede vivir sin que haya explicación de las cosas que suceden. ¿Será posible conjurar la maldición del símbolo invertido?, ¿podrá haber de nuevo el acto de unión y consenso que yo logré?, ¿volverán a abrir las puertas y las ventanas de su casa para de nuevo creer y conjurar el determinismo?

Es falso que el escándalo sea porque el país está cambiando y se está limpiando; la regresión es real y la perspectiva está extraviada entre los vientos oscuros que envolvieron a Malinalli cuando desapareció expulsada de aquel pueblo errabundo. Es falso que haya transición, es simplemente la decadencia, pero ésta no fue por culpa mía: yo intenté conjurar la maldición de Malinalli haciendo de México un país moderno.

Estas memorias, el enfrentamiento con la verdad, es lo único que nos merecemos, luego que fallamos al intentar unirnos al Primer Mundo como yo lo proponía.